## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V5**

Capitulo 79: La llama interior.

León no podía discernir el verdadero significado detrás de las palabras susurradas de Konstantin: "Estoy tan cansado".

¿Eran la resignación de un dragón listo para afrontar su fin, o el Rey Dragón de la Llama había decidido renunciar por completo a la lucha? Quizás, simplemente, ya no quería involucrarse en las luchas de este mundo.

León no dijo nada más. Se quedó en silencio un momento, se dio la vuelta y se fue. El sonido de sus pasos al alejarse resonó por el pasillo.

Konstantin esperó hasta que el ruido se desvaneció antes de abrir lentamente los ojos.

Se llevó la mano al pecho y presionó la palma contra el ritmo constante y enérgico de su corazón. Sin embargo, sabía que no era solo su corazón: latía con una fuerza extraña, sostenida por la energía caótica de la Escama del Dragón Negro.

Su mano se tensó involuntariamente, arrugando la tela de su camisa. Tras un instante de inmovilidad, exhaló profundamente y la soltó, alzando sus ojos carmesí hacia la tenue luz del sol que se filtraba por la pequeña ventana de la habitación.

"...Hefei..." murmuró, y su nombre resonó en su aliento como una oración silenciosa.

## Dos días después

Cerca de la frontera del territorio del Dragón Plateado, Konstantin avanzó a grandes pasos, con una gran bolsa colgada de su hombro izquierdo y la pequeña mano de Hefei firmemente sujeta en su derecha.



La bolsa estaba llena de todos los juguetes, libros y otros artículos que alguna vez había deseado tener pero que nunca había recibido.

Pero a pesar de esto, el rostro de la pequeña dragona permaneció carente de alegría.

"Pensé que comprarte estas cosas te animaría", dijo Konstantin.

Hefei hizo una pausa, lo que provocó que su padre mirara hacia atrás cuando ella no pudo seguir el ritmo.

—No son los juguetes ni la comida —dijo vacilante—, es que todavía no me has dicho qué te pasa.

Konstantin suspiró.

"No hay nada que contar", respondió rotundamente.

Pero Hefei no se dejó convencer tan fácilmente. Tiró de su mano para liberarse, deteniéndose en seco. Su pequeño cuerpo temblaba, su voz se quebró por la emoción contenida.

-Mientes. ¿Crees que no me doy cuenta? -Su voz se quebró de frustración-. ¡Me das todo esto porque me vas a dejar!

Sus palabras quedaron pesadas en el aire.

Konstantin se arrodilló ante ella y su mano grande y fresca apoyó suavemente sobre su cabeza temblorosa.

"Escúchame, Hefei", dijo con firmeza.

"Pero-"

No te voy a dejar. Pase lo que pase, cualquier separación entre nosotros será solo temporal.

Sus ojos oscuros brillaban con lágrimas al mirarlo. La mirada carmesí de Konstantin se suavizó, un destello de algo tácito brilló en ellos.

"Nos volveremos a encontrar", prometió con voz firme, "cuando el sol salga de nuevo otro día".

Más tarde ese día



Konstantin y Hefei llegaron al punto de encuentro designado, un puesto avanzado del Dragón Plateado cerca de la frontera.

En el borde del claro estaba Rosvisser, con su cabello plateado brillando bajo la suave luz de la tarde, y León, esperando en silencio a su lado.

"Ve con Rosvisser", dijo Konstantin suavemente, soltando la mano de Hefei.

Pero la pequeña dragona dudó, mirando entre su padre y la reina que la esperaba.

Konstantin le dedicó un pequeño asentimiento.

"Continúa", la instó, empujándola suavemente hacia adelante.

Con lágrimas en los ojos, Hefei finalmente corrió hacia Rosvisser, quien se arrodilló y envolvió a la niña en un tierno abrazo.

León se acercó a Konstantin.

"¿Estás seguro de esto?"

Konstantin asintió solemnemente.

Su seguridad es lo primero. No puedo predecir qué pasará durante mi sentencia, ni cuándo resurgirá la influencia de la Escama del Dragón Negro. La necesito lejos de mí, en un lugar seguro.

León lo estudió por un momento y luego le ofreció una extraña sonrisa.

"La cuidaremos bien. Tienes mi palabra."

El Rey Dragón de Llama permitió que una leve sonrisa cruzara sus labios.

"Gracias. Confío en ti, León. Más que en nadie."

León parpadeó ante la declaración, sorprendido y conmovido.

-Cuídate tú también, Konstantin -añadió León con seriedad.

Durante un largo instante, Konstantin permaneció en silencio, con la mirada baja. Finalmente, murmuró:

"Gracias."

Varias horas después

A la entrada del gran santuario del Dragón de Llamas, Konstantin regresó bajo la atenta mirada de los guardias de la academia asignados para vigilarlo.

Cuando llegaron a las enormes puertas, Konstantin vaciló, su ardiente mirada roja se entrecerró ante el leve aroma que flotaba hacia él: metálico, fuerte e inconfundible.

Sangre.

Sin decir palabra, empujó las puertas. La escena que se desarrollaba dentro lo dejó paralizado.

El gran salón del santuario era un osario. Los cuerpos de los Dragones de Fuego yacían esparcidos por el suelo, con su sangre formando charcos oscuros y viscosos.

Los guardias de la academia vacilaron, sus rostros estaban pálidos mientras observaban la masacre.

"¿Cómo... cómo pasó esto?", balbuceó uno de ellos.

Antes de que alguien pudiera reaccionar más, una ola de presión sofocante descendió sobre ellos.

El aura de dragón de Konstantin alcanzó su punto máximo, una fuerza abrumadora de furia y dolor. Su cuerpo tembló mientras su mirada recorría el salón profanado, fijándose finalmente en el trono real en el centro.

Una figura vestida de negro surgió de las sombras, con el rostro oculto bajo una capucha.

"¿Quién eres?", preguntó un guardia, preparándose para atacar.

Pero antes de que pudiera atacar, el guardia y sus compañeros se desplomaron, sin vida, sin siquiera un grito.



Konstantin se quedó sin aliento cuando la figura apareció de repente ante él, moviéndose con una rapidez fantasmal.

"Tú..." gruñó Konstantin, mostrando los dientes.

"Sombra."

- —Bien —murmuró la figura, con su voz llena de cruel diversión.
- -Te acuerdas de mí. Eso nos ahorra tiempo.

Konstantin rugió, convocando llamas a sus manos, pero antes de que pudiera atacar, una fuerza invisible lo presionó contra el suelo.

"Tu fuerza es impresionante", reflexionó la Sombra, "pero ahora me pertenece".

La Sombra levantó una mano y una oleada de energía oscura brotó del pecho de Konstantin.

Aulló de agonía cuando la Escama del Dragón Negro fue arrancada a la fuerza de su cuerpo y su energía caótica se acumuló en las garras de la Sombra.

La Sombra examinó la brillante escama negra con una sonrisa siniestra.

-Hermosa -susurró-. Y ahora, tomaré lo que me robaste.

Con un gesto, la Sombra comenzó a extraer los restos del Poder Primordial que Konstantin había absorbido.

"Detente..." jadeó Konstantin, y sus fuerzas se desvanecieron.

"Detente... Te... mataré..."

—Lo intentarás —se burló la Sombra, y su risa resonó mientras drenaba todo de Konstantin.

Cuando la Sombra se fue, sólo dejó devastación a su paso.

El cuerpo destrozado de Konstantin yacía entre las ruinas de su santuario, apenas respirando.



Horas más tarde, un grupo de búsqueda revisó los restos humeantes.

"¡Lo encontré!" gritó alguien.

Bajo capas de ceniza y escombros, Konstantin yacía maltrecho y quemado.

Pero acurrucada en su pecho, débil pero resistente, una suave llama blanca parpadeaba.

Uno de los rescatistas se arrodilló, con los ojos abiertos por el asombro.

Magia Primordial... Fuego del Corazón. La usó para protegerse.

Otra figura dio un paso adelante y observó la frágil figura de Konstantin.

El hombre habló suavemente, su voz llena de reverencia:

"El Rey Dragón de Llama... realmente, salvarlo fue la decisión correcta."

Traducido por:

อิคฃ๏ - RexScan

